

El propósito humano tras el ocaso de la necesidad: ¿quiénes somos cuando la utilidad desaparece?

SOLER COMPANY, E.

Fundador y Coordinador del Grupo ETHOS de Bioética y Ética Clínica de la Sociedad Española de Farmacia Hospitalaria

Ex-vocal Experto del Consejo Asesor de Bioética de la Comunidad Valenciana

Vocal del Comité de Bioética Asistencial del Departamento de Salud Valencia Arnau de Vilanova-Lliria.

Fecha de recepción: 31/01/2026 Fecha de aceptación: 10/02/2026

DOI: <http://dx.doi.org/10.4321/S1699-714X20260001000010>

RESUMEN

La transición hacia una abundancia material sostenida por inteligencia artificial y robótica reabre una pregunta decisiva: ¿qué sostiene el propósito humano cuando la utilidad productiva deja de ser necesaria? A partir del intercambio entre Elon Musk y Larry Fink en Davos, el texto explora el riesgo de que la liberación instrumental desemboque en vacío existencial y delegación del criterio. Con Arendt, se analiza la amenaza de reducción de lo humano a comportamiento y la pérdida del espacio público donde aparece el “quién”; con Frankl, se propone el sentido como tarea —creación, encuentro y actitud ante el límite— y su desplazamiento hacia dimensiones no sustituibles por máquinas; con Kant, se reivindica la autonomía del juicio (*sapere aude*) frente a la vida asistida y la optimización algorítmica. La tesis final sostiene que la abundancia sin propósito puede producir comodidad sin libertad, y que el propósito en la era de la automatización se jugará en la responsabilidad, el cuidado, la presencia y la acción compartida en el mundo común.

Palabras clave: Agencia; Foro Económico Mundial; Inteligencia artificial; Propósito; Utilidad productiva; Vacío existencial.

Human purpose after the twilight of necessity: who are we when utility disappears?

ABSTRACT

The transition toward material abundance sustained by artificial intelligence and robotics reopens a decisive question: what upholds human purpose when productive utility is no longer necessary? Drawing on the exchange between Elon Musk and Larry Fink in Davos, the text explores the risk that instrumental liberation may lead to existential emptiness and the delegation of judgment. With Arendt, it examines the threat of reducing the human to mere behavior and the loss of the public space where the “who” appears; with Frankl, it presents meaning as a task—creation, encounter, and attitude toward limits—and its displacement toward dimensions that cannot be replaced by machines; with Kant, it vindicates the autonomy of judgment (*sapere aude*) in the face of assisted life and algorithmic optimization. The concluding thesis maintains that abundance without purpose may generate comfort without freedom, and that purpose in the age of automation will be decided in responsibility, care, presence, and shared action in the common world.

Keywords: Agency; World Economic Forum; Artificial intelligence; Purpose; Productive utility; Existential vacuum.

INTRODUCCIÓN

En los pasillos de Davos, durante el Foro Económico Mundial del pasado enero, lo que empezó como una conversación técnica sobre flujos de capital, coches autónomos y robots terminó rozando una confesión de vértigo ontológico. El diálogo entre Elon Musk y Larry Fink (BlackRock) no fue solo una proyección de mercados: sonó, por momentos, como el acta de defunción de una era. La transición de una civilización guiada por la escasez a otra definida por una abundancia sostenida por IA y robótica dejó, de repente, de ser una hipótesis para convertirse en horizonte.

Musk, con su habitual audacia, dibujó un futuro en el que la inteligencia artificial y la automatización saturan las necesidades materiales hasta jubilar al ser humano de su función productiva. Tras la promesa de liberación, Fink formuló la pregunta que muchos intuyen y pocos quieren pronunciar: si la supervivencia está garantizada y la utilidad se delega, ¿qué ocurre con el propósito? Porque la “facilidad” absoluta no es solo una tregua: es una ruptura. Nos despoja de la jerarquía del esfuerzo y nos deja expuestos a una vida resuelta en lo instrumental, pero potencialmente desfondada en lo esencial.

CUANDO LA UTILIDAD DEJA DE SOSTENER LA IDENTIDAD

Durante generaciones, el propósito ha disfrutado de un atajo cultural: trabajar, producir, sostener a los tuyos, ser útil. El esfuerzo organizaba el tiempo; la necesidad jerarquizaba prioridades. Se vivía bajo presión, sí, pero también bajo estructura. Incluso biografías humildes podían sentirse justificadas: una vida “valía” porque era necesaria para alguien. La abundancia amenaza con retirar ese argumento. Cuando ya no sea imprescindible levantarse para asegurar la supervivencia, quedará al descubierto una pregunta incómoda: ¿quién soy cuando no me necesitan? El riesgo no es que falte tiempo, sino que falte relato; no que sobren opciones, sino que falte orientación.

LA DELEGACIÓN SILENCIOSA: DEL “ACTUAR” AL “COMPORTARSE”

Hemos vivido siglos refugiados en la utilidad, usando el trabajo como un escudo para no enfrentar el vacío. Hemos confundido la labor —el ciclo biológico y repetitivo de subsistencia— con la identidad. Al automatizarse lo rutinario y lo optimizable, el error más peligroso es intentar llenar el hueco con una agenda saturada, pero sin narrativa.

Aquí aparece una sustitución más sutil que la del empleo: la de la agencia. Cuando permitimos que sistemas decidan, recomienden y ajusten nuestra realidad, corremos el riesgo de delegar no solo el esfuerzo, sino el criterio. El ser humano deja de actuar para empezar a comportarse: responde a estímulos, consume itinerarios de vida, se adapta a recomendaciones. La existencia se vuelve gestionable; y lo gestionable tiende a volverse dócil.

ARENDT: DE LA ABUNDANCIA AL VACIAMIENTO DEL MUNDO COMÚN

Hannah Arendt advirtió, con una lucidez que hoy se siente profética, sobre la trampa de glorificar al *animal laborans*. En “La condición humana” distinguió labor, trabajo y acción: la labor pertenece a lo necesario (lo biológico, repetitivo, lo que vuelve cada día); el trabajo construye mundo (objetos, instituciones, obras); la acción es lo específicamente humano y político: iniciar algo nuevo con otros, exponerse en el espacio público, hablar y actuar de modo que aparezca un “quién”—un sujeto único e imprevisible—, no solo un “qué”—un perfil gestionado por el consumo—. El mundo de abundancia automatizada amenaza con vaciar de contenido lo necesario y lo productivo. Eso no tendría por qué ser una tragedia: podría ser una oportunidad. El problema aparece cuando ese “tiempo liberado” no se eleva hacia la acción —hacia sentido compartido, responsabilidad, palabra e iniciativa— y se degrada en entretenimiento. Entonces la emancipación tecnológica no produce libertad, sino una administración cómoda de lo humano.

Arendt pone el dedo en una llaga que hoy tiene forma algorítmica: la posibilidad de reducir lo humano a comportamiento. Si la vida se organiza mediante sistemas que anticipan y moldean preferencias, la pluralidad —ser muchos, distintos, imprevisibles— se degrada en perfiles. La “vida sin propósito” sería entonces una vida sin aparición: nadie llega a ser “alguien” ante los demás porque todo queda absorbido por la privacidad del consumo. Abundancia sin mundo común: muchos medios, pocos fines.

FRANKL: EL SENTIDO COMO TAREA, NO COMO SUBPRODUCTO

Frente al riesgo de atrofia espiritual, la frase de Musk —“Es mejor ser un optimista equivocado que un pesimista que tiene razón”— puede leerse como postura existencial: un eco, quizá involuntario, de la voluntad de sentido de Viktor Frankl. El propósito en

este nuevo paradigma deja de ser un subproducto de la economía para convertirse en una decisión deliberada. Musk propone una visión cosmocéntrica: la humanidad como una “pequeña vela en la vasta oscuridad del cosmos”, cuyo fin último es la expansión de la consciencia. Aquí, el sentido no es un lujo que se recibe, sino una postura que se conquista ante el límite.

La tesis frankliana resulta incómoda para una época de confort: el sentido no depende de la ausencia de sufrimiento, sino de la respuesta ante la situación. El ser humano puede ser despojado de casi todo, pero conserva una libertad última: la actitud, la toma de postura ante lo que ocurre. En una era de abundancia, la paradoja es clara: si disminuye el sufrimiento material, puede aumentar el vacío existencial; si se reduce la presión externa, queda expuesto el desorden interno.

Frankl ofrece, además, un mapa práctico del sentido que encaja de manera sorprendente con el debate actual:

-Encontramos significado por lo que creamos o aportamos (obra);

-Por lo que amamos y experimentamos (encuentro, belleza, verdad);

-Por la actitud con la que afrontamos lo inevitable (límite, pérdida, finitud).

En un mundo en que la IA puede producir y optimizar muchas “obras”, la pregunta no es si el sentido desaparecerá, sino hacia dónde se desplazará: hacia la calidad de la atención, la hondura de los vínculos, la valentía ética de sostener criterios cuando todo empuja a la comodidad. La vida con propósito no consistirá en competir con la máquina en productividad, sino en intensificar lo humano donde lo humano no es sustituible: cuidado, presencia, juicio, responsabilidad.

KANT: SAPERE AUDE EN LA ERA DE LA VIDA ASISTIDA

La pregunta de fondo —¿qué hacemos con la libertad cuando ya no está encadenada a la necesidad?— nos devuelve al mandato kantiano: *sapere aude*. No como lema para acumular conocimientos, sino como exhortación a no abdicar del juicio. “Atrévete a pensar por ti mismo” en un tiempo de vida asistida: salir de esa minoría de edad cómoda en la que otro —un tutor, una institución, hoy un sistema— decide lo que debes creer, desear o perseguir.

La promesa de la IA hará más fácil casi todo lo

instrumental. Pero lo decisivo no es lo instrumental. El peligro verdaderamente moderno no es que las máquinas nos sustituyan, sino que nos infantilicen: que la vida se vuelva tan recomendada, tan optimizada, que el yo quede reducido a usuario; que el criterio se disuelva en preferencia; que el sentido se confunda con satisfacción.

La paradoja de la abundancia es que, cuanto más fácil se vuelve lo instrumental, más exigente se vuelve lo esencial. La libertad adulta no es elegir entre mil opciones de consumo, sino poder iniciar algo nuevo, sostener una orientación y permanecer guardián de la pregunta cuando la máquina ya ha saturado las respuestas.

UNA SÍNTESIS: ABUNDANCIA SIN PROPÓSITO, COMODIDAD SIN LIBERTAD

Arendt lo nombraría pérdida del espacio donde aparece el “quién”. Frankl lo leería como expansión del vacío existencial. Kant lo denunciaría como renuncia a la autonomía. Tres diagnósticos y una misma alarma: la abundancia sin propósito puede convertirnos en seres cómodos, pero no libres.

Por eso, una vida con propósito en la era de la automatización no se definirá por “hacer más”, sino por responder mejor: responder ante el otro, ante lo vulnerable, ante la verdad, ante el límite. El propósito no será un subproducto del bienestar, sino una conquista de la libertad adulta: poder decir “esto importa”, “esto merece cuidado”, “esto me obliga”.

CONCLUSIONES

1. La abundancia tecnológica desestabiliza el viejo fundamento del propósito: la utilidad y la necesidad. Cuando ya no se nos necesite para sobrevivir, la identidad queda expuesta.

2. El riesgo central no es la sustitución laboral, sino la delegación del criterio: pasar del actuar al comportarse, del juicio a la recomendación, de la acción a la gestión.

3. Arendt muestra que el horizonte emancipador solo es real si el tiempo liberado se orienta hacia la acción y el mundo común; de lo contrario, se degrada en entretenimiento privado y despolitización.

4. Frankl aporta una brújula práctica: el sentido se descubre como tarea en la creación, el encuentro y la actitud ante el límite; en un mundo de IA, se desplaza hacia lo no sustituible: cuidado, presencia, responsabilidad.

5. Kant recuerda que la mayoría de edad no es informacional, sino moral: *sapere aude* implica no ab-

dicar del juicio propio frente a la optimización algorítmica.

6. La reconfiguración teleológica de nuestra especie exige disociar dignidad y productividad: el humano del futuro no será definido por lo que fabrica, sino por su capacidad de generar sentido y custodiar la consciencia.

Al final, la pregunta que Davos deja sobre la mesa no es “¿qué haremos cuando todo sea posible?”, sino “¿quiénes seremos cuando ya no sea necesario?”. La respuesta solo puede ser una: “seguiremos siendo humanos en la medida en que conservemos el coraje de decidir el sentido de nuestro mundo común, sin delegar jamás la responsabilidad de orientarnos a la luz de nuestra propia vela”.

BIBLIOGRAFÍA

1. Arendt, H. (1993). La condición humana. Barcelona: Paidós.
2. Frankl, V. E. (2004). El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder.
3. Kant, I. (2004). Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? Madrid: Alianza.
4. World Economic Forum Annual Meeting 2026. Conversation with Elon Musk <https://www.youtube.com/watch?v=lgifEgm1-e0&list=TLGGHkCjnf3jFeUyNjAxMjAyNg>

